

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

EN LA IMPRENTA A VAPOR

CALLE, 25 DE MAYO, 45

ADMINISTRADOR—HIGUEL ALVAREZ

AVISOS Y SOLICITUDAS

Se publican con arreglo a la tarifa y recitamento del establecimiento, debiendo pagarse en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.

REDACTORES—JOSÉ PEDRO RAMIREZ—JACINTO ALBISTUR—CARLOS M. RAMIREZ

AVISOS

En esta única casa se reciben para este diario y la de los señores GALLIEN PAINCE Y C.º sus Vieneses núm. 12.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes... Ptas. 2... moneda nacional.

Por 6 meses... 10.50

Por un año... 20

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO

La lección severa

¿Qué puede proponerse ante todo el Gobierno Provisional?

Razonablemente, no puede proponerse otra cosa que restablecer cuanto antes el servicio de la Deuda Pública, dar reparación a esos inmensos intereses heridos, devolver a la circulación ese enorme capital empantanado, poner de nuevo la piedra fundamental del crédito público, que es el pilar fundamental de la reorganización, y de toda prosperidad futura.

Para conseguirlo, no debe vacilar, no vacilará sin duda en ajustar su marcha a este principio salvador: no será admitido ningún compromiso de la deuda flotante, mientras no se halla restablecido el servicio de intereses de la Deuda Consolidada, mientras no se haya cumplido la transacción de 21 de Febrero último.

Y nosotros preguntamos: ¿qué otra cosa nuestra prensa—¿qué y hacían otra cosa nuestros hombres? Salvo la Deuda; salvo el crédito público; no perdamos este timbre de honor y esa esperanza del porvenir en una crisis que puede ser pasajera, que puede superarse con sufrimientos y sacrificios menores, de menor trascendencia sobre la vida de la patria, que la que se nos ofrece ahora. ¿Qué otra cosa hacían nuestros hombres? Salvo la Deuda; salvo el crédito público; no perdamos este timbre de honor y esa esperanza del porvenir en una crisis que puede ser pasajera, que puede superarse con sufrimientos y sacrificios menores, de menor trascendencia sobre la vida de la patria, que la que se nos ofrece ahora.

Resumen de la lección severa: *sepius las lecciones que nos da el tiempo a los políticos que quieren hacer buena política*

La fuerza y las instituciones

La insistencia en rebatir ciertos errores, ciertos resabios que acausan todavía en las publicaciones oficiales y en las columnas de la prensa periódica, en medio de la reacción general que se produce en las ideas, nunca será superflua, por lo mismo que sus errores y resabios que halagan la sede de tranquilidad y de reposo desde la que se devalora este pobre mundo.

En varios y extensos artículos hemos analizado ya esos errores, bajo un punto de vista general, y en aplicación a diversos pueblos y a diversas épocas; y nos proponemos hoy someter algunas consideraciones que por referirse a nuestro país y ser inspiradas por los hechos en el ocurrido, puedan llevar mayor convencimiento al espíritu de nuestros ciudadanos.

La fuerza, se dice, en países como el nuestro, desbordados por la guerra civil, ha de ser hoy un elemento destructor y destructor, por su naturaleza a priori, y no un elemento que puede garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

La doctrina, como se ve, no se establece de una manera absoluta, sino en su aplicación a las circunstancias de cada país, a los hechos que en él ocurren, a los hechos que en él ocurren, a los hechos que en él ocurren.

Sea enhorabuena con relación a nuestro país, es que no proponemos demostrar la falsedad de esa doctrina perniciosa.

Cualquiera creyera que se trata de un país incorregible, ingobernable, devorado por esas pasiones, esas cuestiones sociales y religiosas que conmueven las pasiones mas imperiosas del corazón humano y que perturban hondamente las conciencias, y no de un país que apenas aspira a vivir tranquilamente bajo el imperio de su Constitución y sus leyes.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

¿Por qué la guerra civil ha despedido a nuestro país? ¿Por qué ardeía ayer todavía en sus calles y desoladas campañas, el fuego de la guerra civil? ¿Por qué hoy, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional?

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el Gobierno Provisional, que sea la que se tenga sobre las cuestiones gubernativas o administrativas, sobre la elevación o la estrechez de susasos políticos, sobre su desproporción o sus resabios en cuanto a afinidades de partidos viejos, hay algo, que nadie podrá desconocer sin negar descaradamente una verdad palmaria, verdad de ayer que todos conocemos, y esa verdad es que bajo el Gobierno Provisional, en medio de la calma que nos rodea, el error de haber creído por un momento que se podía garantizar a los ciudadanos el goce de sus derechos y el fruto de su trabajo, impidiendo de los partidos exaltados la supresión de sus odios y de sus venganzas en holocausto al bien nacional.

